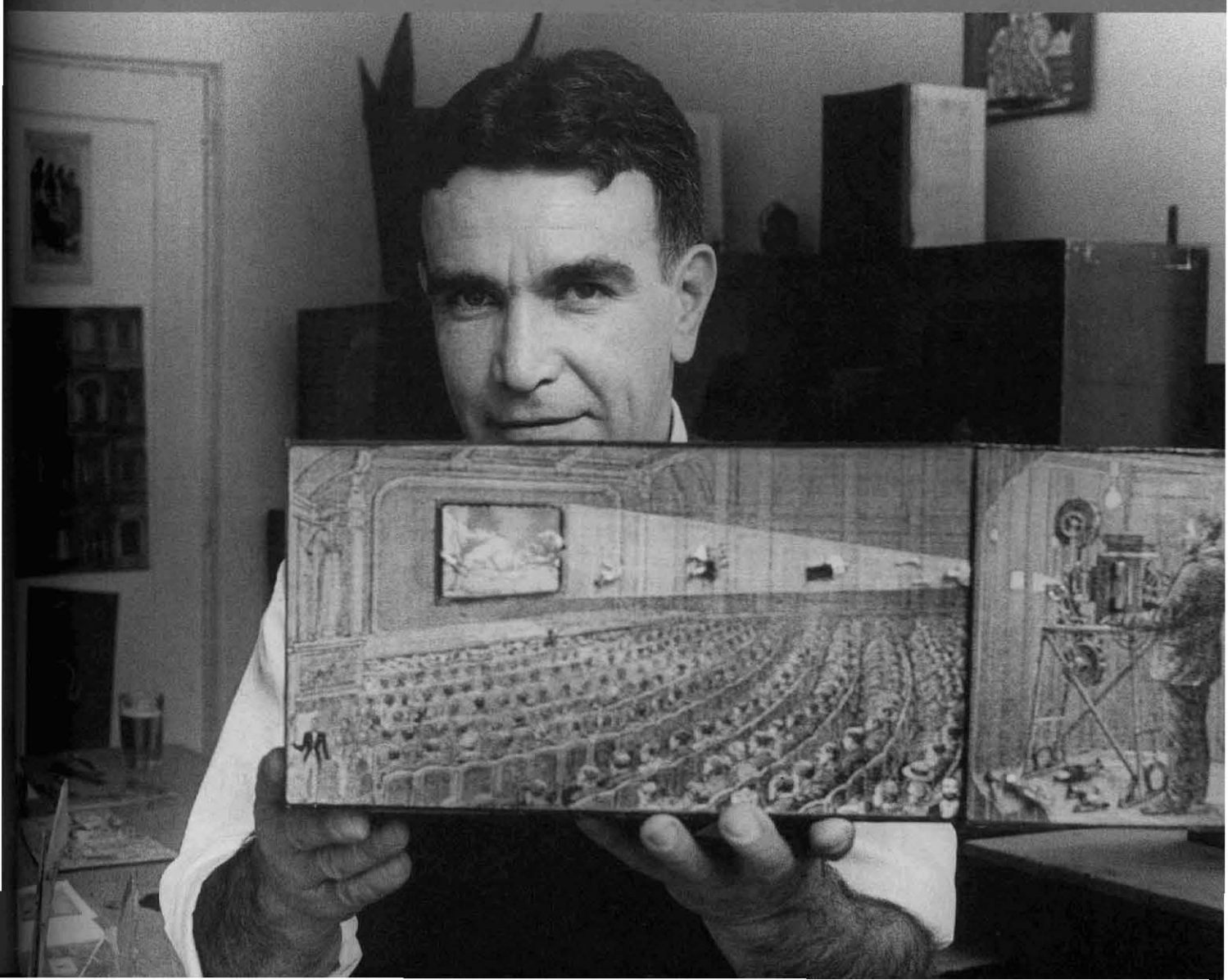
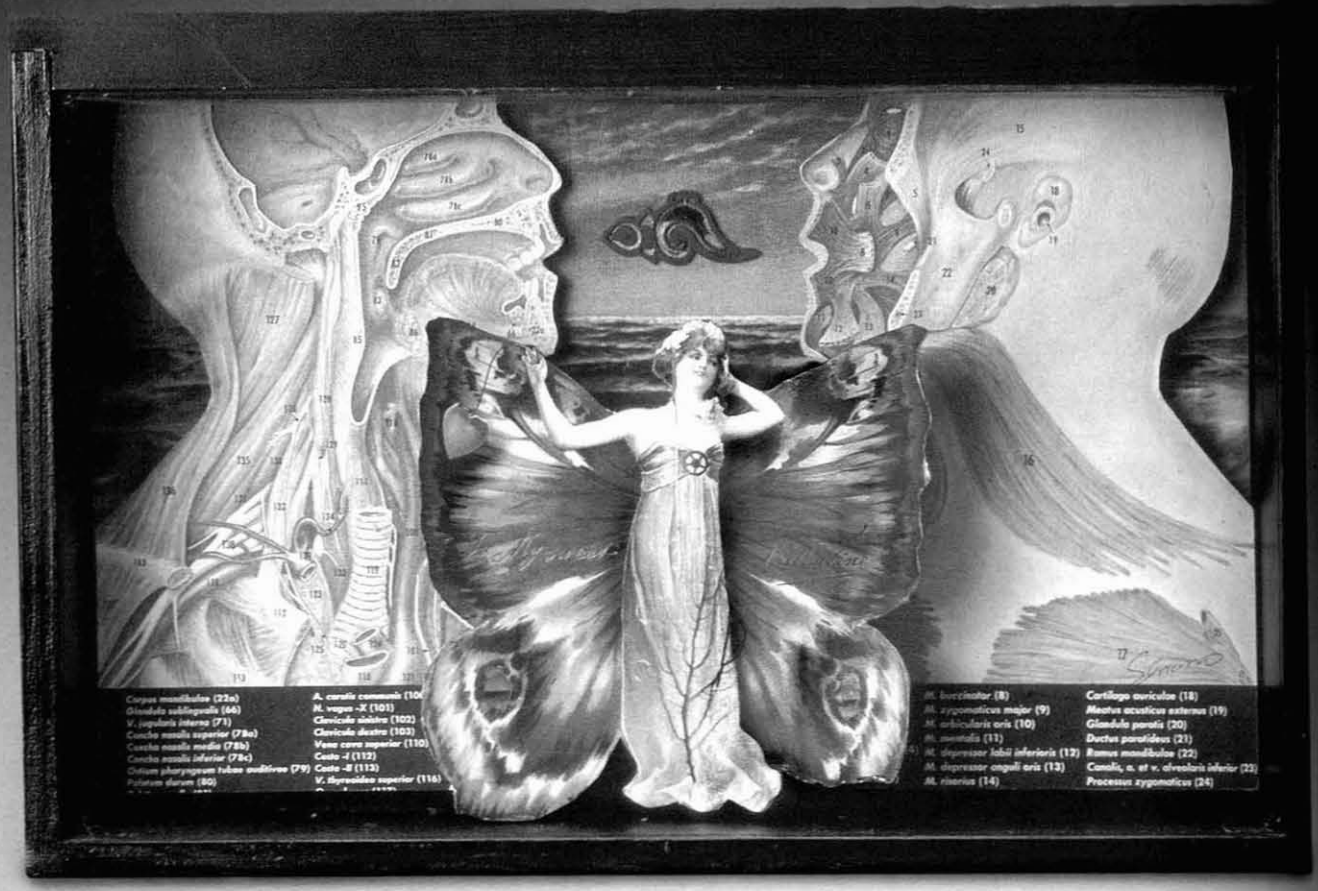
LAS CAJAS DE LUIS MANUEL SERRANO

Gustavo Monroy
José Ángel Leyva





Último suspiro, 2000

El amor en una caja

Gustavo Monroy

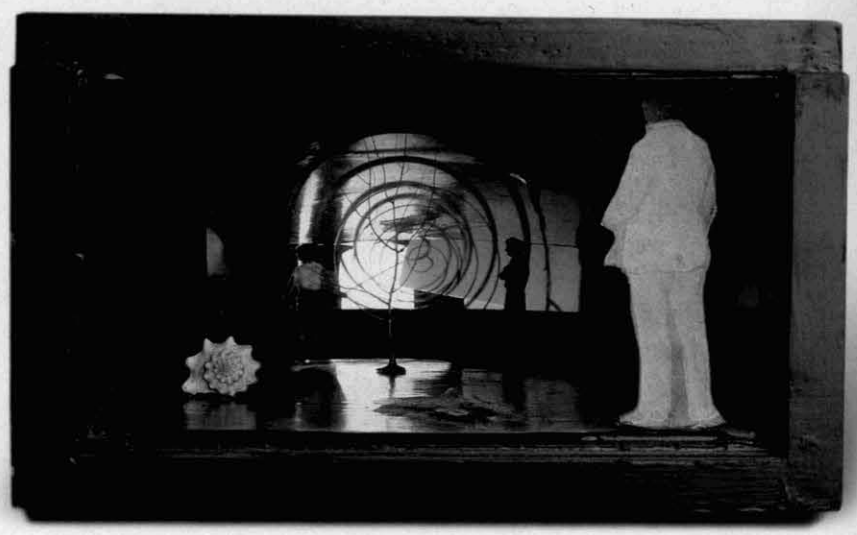
Para Luis Manuel

Habría que atravesar muchísimos caminos para poder vivir en una caja, sobre todo si ésta es pequeña, tan pequeña que el universo mismo ocupara la parte de abajo y en el segundo piso, tal vez, la luna iluminando el rostro de la mujer más bella. Ahí, sentada cómodamente y mirándonos de frente, piensa por siempre en todos los caminos que tuvo que andar para llegar a esa su caja, y formar parte de la historia que Luis Manuel Serrano contó aquel día, con el pegamento en sus manos, hablando de amor y de quimeras.

Del otro lado del espejo, ella nos observa; el faro ya no es el faro, es ahora el mundo mismo iluminado, trastocado y reducido a sueños donde mil ojos parpadean al movernos. Donde lo que fueron tus uñas pueden ser ahora las alas de un pájaro nocturno.

Las posibilidades de los objetos en el Cinematógrafo Serrano, donde si no te asomas no sueñas, son infinitas. Todas las mujeres caben en una caja, sabiéndolas acomodar, todos sus besos, un solo grito, más de una noche en el cementerio de Pêre Lachaise, cuando nuestro cielo sea una cajetilla de Gitanes...

Otoño 2001
México, D.F.



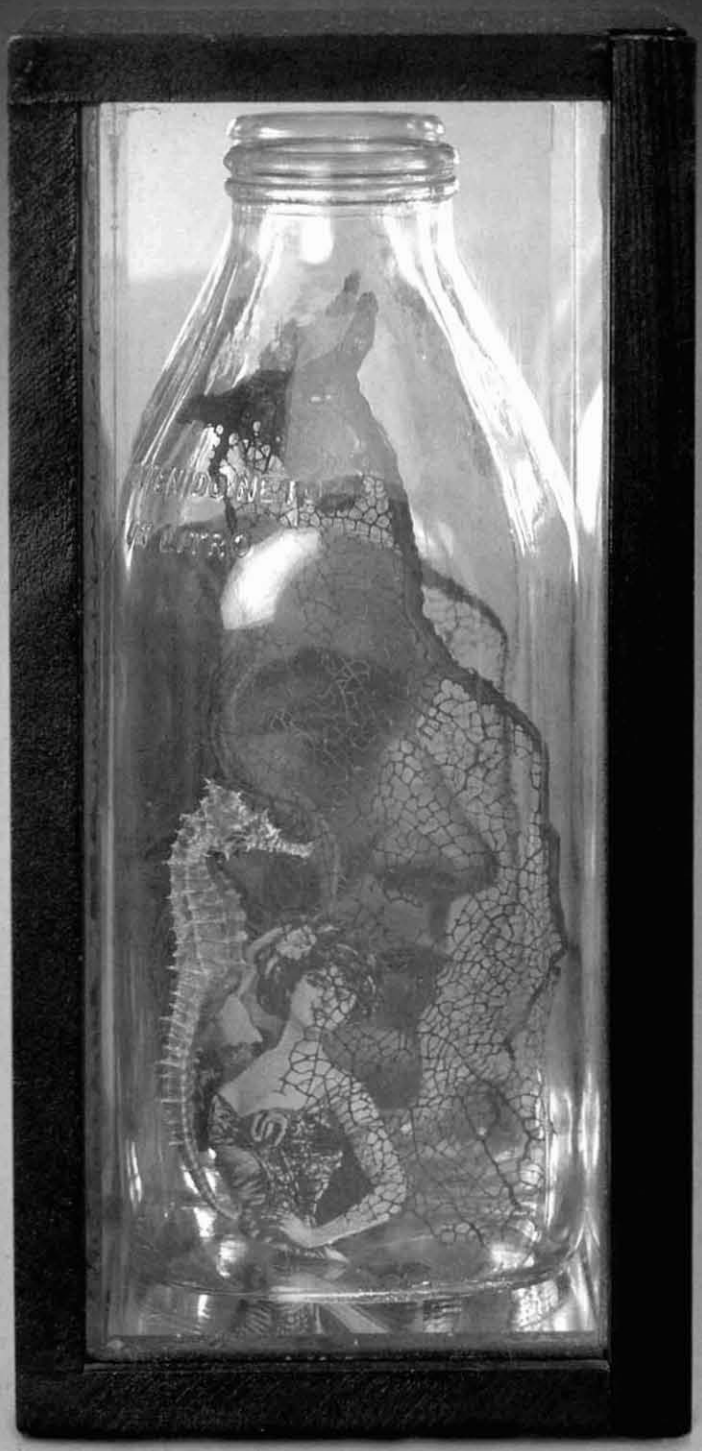
La realidad y el sueño en cajas

José Ángel Leyva

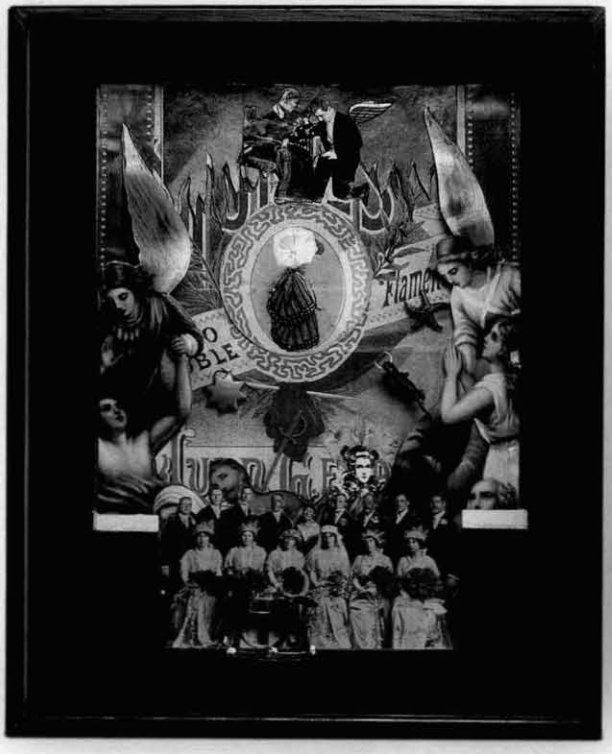
¿Acaso el cuerpo no es una caja llena de órganos, de sentimientos y deseos, pensamientos y recuerdos, fantasías y preguntas? Y la vida, una constante búsqueda por encajar en algo, por hacer que otras existencias encajen en la propia. ¿Y la memoria? un cajón donde se guardan los trebejos y se archivan delicadamente las imágenes, las palabras, los susurros, los pendientes. Poner en cajas o encajar, acomodar el mundo, acoplarnos y ordenar el caos con absoluta libertad, con la conciencia del juego y del lenguaje, del azar y de la búsqueda. Estas parecen ser las guías de Luis Manuel Serrano en su elaborado trabajo de fragmentación, ensamblaje, pegado, articulación, codificación, escenografía y poetización de la realidad.

El lenguaje de Serrano es sincero en su extracción surrealista. No pretende ocultar sus orígenes ni sus exploraciones en un camino transitado por las vanguardias. Es, quizás como él lo reconoce, su formación cinematográfica y las escasas oportunidades de hacer cine la causa principal de haberse hallado ante un oficio plástico que no le exige, además de dibujar y pintar, para lo que no está hecho, grandes recursos económicos y complejas tecnologías visuales. Le basta asumir una vocación de coleccionista, pepenador de objetos, recortador de imágenes, sastre remendón, diseñador, escenógrafo, poeta, niño con espíritu creativo, para acoplar sus delirios y sus hallazgos en hábitats sensoriales, en espacios delimitados por la significación.

Arriba: El cinemascopio, 2000
Derecha: Dentro del Mar Mediterráneo, 2002



Puede uno descubrir en su trabajo las enseñanzas y las estéticas de Max Ernst, Kurt Schwitters, Joseph Cornell, De Chirico, y en algunos momentos esas imaginerías de Magritte, o las utilerías en miniatura de Isamu Noguchi. También nos vienen a la mente Marcel Duchamp con su "Caja en maleta" (Boîte en valise, 1936-1941) y Joseph Renau con sus collages de artesanía impecable. Cornell es con certeza el más próximo a su lenguaje, de quien es tributario en la idea fundamental sobre la cual construye sus cajas y vitrinas.



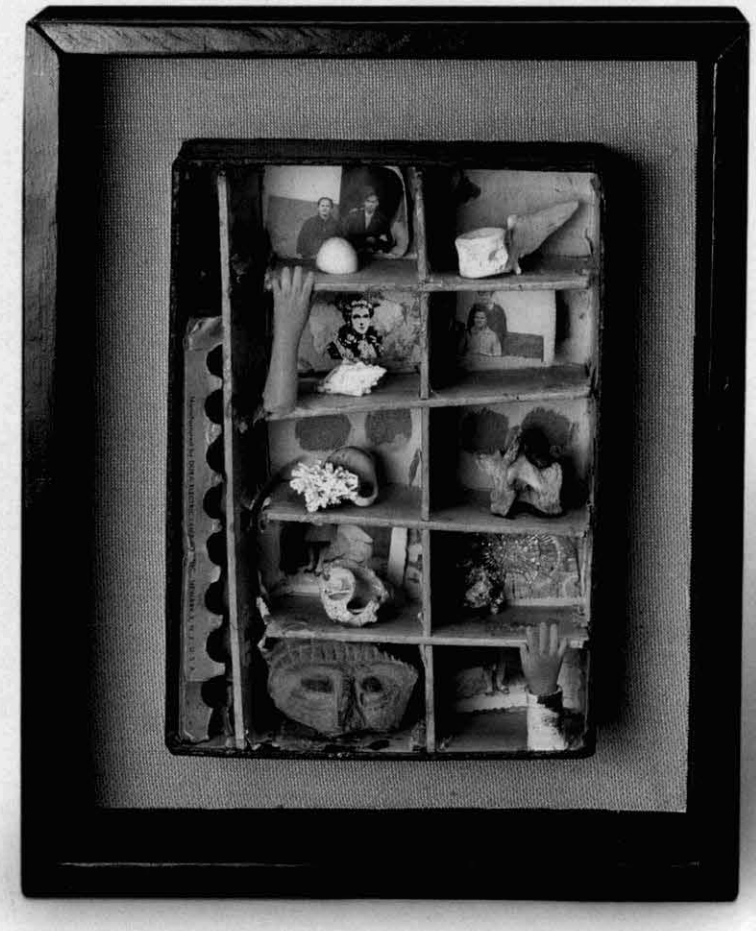
Sin el propósito de trasgresión que impulsaba a las vanguardias, Luis Manuel asume su trabajo como un recurso creador donde desembocan una buena parte de sus sentimientos, presentimientos, añoranzas y sueños. Cada caja es con mucho un pequeño ataúd donde coloca fragmentos de vida que recogen los significados de un suceso, de una persona o de una existencia completa.

Arriba: Fontanet, 2002
Derecha: La duda, 1998

Para muchos, los ensamblajes con volumen o casi planos de Serrano corresponderían a la poesía visual. Y no se equivocan, pues Luis Manuel también hurga en la literatura para entresacar líneas que luego inserta y magnifica en esa dimensión de los objetos y de las emociones. Los poemas forman parte de su discurso visual en donde las cosas acomodan sus pertenencias y abandonos, encajan sus registros y apariencias de contextos cercanos o distantes. En la estética de Serrano hay un lirismo conmovedor, un aliento íntimo en cada pieza seleccionada y dispuesta en el conjunto de elementos que constituyen su obra.

La gramática objetal de Serrano adquiere una dinámica personal y auténtica, en la medida en que otorga a las escenas congeladas un movimiento fílmico y nos sugiere una recreación de historias y de situaciones espirituales y mundanas. El ojo oracular, el globo visionario, la esfera mágica, la cámara fantasmal, la óptica de los presagios y de las formas invisibles aparecen como *leitmotivs* en la configuración de sus universos poéticos, amorosos, orgánicos.

Arriba izq.: Una mujer lejana con su espejo, 2001
Abajo der.: El alambrista, 1998
Página siguiente: La virgen que le jode serlo, 1998



Lo industrial empata con la naturaleza, la rueda metálica de un mecanismo cualquiera puede ayuntarse con un hueso, espinas de pescado adherirse o penetrar la basta corteza del cartón; una cuchara, un trozo de madera, unos anteojos pueden representar la carnalidad de sus facturas, el ánima de sus fabricantes y sus dueños. En tal sentido podemos vislumbrar también el carácter exorcizante de sus cajas, el ritual evocador e invocador del ensamblaje, de la identificación del mensaje que los objetos llevan inscritos en sus formas y volúmenes, texturas y colores, expresiones y pertenencias.

Para Luis Manuel Serrano las cosas revelan sus misterios, se animan en nuevos contextos donde acomodan sus vidas anteriores y se abren a nuevos horizontes donde la mirada del espectador encaja, es decir, se acopla al tamaño y a la profundidad del campo visual, imaginativo, conceptual de cada caja.

Arriba: Sarajevo 1995, 1996
Derecha: Tanto soñé contigo, 2000

Arriba: Segundo sueño, 1994

Luis Manuel Serrano es cineasta y artista plástico
Retrato de Luis M Serrano: Rogelio Cuéllar; fotografía de la obra: Jorge Pablo de Aguinaco